

LETRAS ESENCIALES

*Whitman y la cultura de la democracia**

por GEORGE KATEB**



Pienso que Walt Whitman [1819-1892] es un gran filósofo de la democracia. Realmente puede que sea el más grande. Como dijo [Henri David] Thoreau [1817-1862], Whitman “es aparentemente el demócrata más importante que jamás haya visto el mundo”¹. Para expresarlo de forma más académica, es tal vez el filósofo más grande de la cultura de la democracia. Escribe las mejores expresiones y frases sobre la democracia. Con cultura democrática me refiero principalmente a las siguientes cosas. Primero, la cultura democrática es (o puede ser) una tierra fértil para la creación de nuevas obras de bellas artes —particularmente poemas y escritos morales memorables—. Segundo, la cultura democrática es (o está llegando a ser) una particular estilización de la vida —es decir, un conjunto distintivo de apariencias, hábitos, rituales, vestimenta, ceremonias, tradiciones populares y memorias históricas—. Tercero, la cultura democrática es (o puede ser) una tierra fértil para el surgimiento de grandes almas cuya grandeza consiste en que ellas mismas se asemejen a obras de arte en el espíritu de una nueva

*Este trabajo fue publicado originalmente como “Whitman and the Culture of Democracy” en: George KATEB, *The Inner Ocean*, Cornell University, Ithaca, New York, 1992, chap. 10, pp. 240-266.

**Traducción de BJÖRN HAMMAR. Esta traducción se ha realizado con permiso de George Kateb. Se han respetado las notas numeradas a pie de página hechas en su momento por el autor. Los poemas de Walt Whitman (1819-1892) citados se han mantenido en su idioma original. Se incluye la traducción al castellano en notas al final numeradas con números romanos (i, ii, iii, etc.).

Agradezco a Benjamin Barber por su invitación para presentar una versión temprana de este ensayo en el *Walt Whitman Center for the Study of Democracy*, Rutgers University, y por su discusión generosa sobre estas cuestiones. Estoy en deuda con David Bromwich, Leo Marx, Michael Mosher, Nancy Rosenblum y Alan Trachtenberg por sus respuestas.

¹ Thoreau, citado en F. O. MATTHIESSEN, *American Renaissance. Art and Expression in the Age of Emerson and Whitman*, Oxford University Press, Nueva York, 1941, p. 649.

aristocracia. Todos esos significados están interrelacionados y aparecen en la obra de Whitman a lo largo de su vida. Tal vez adquieren su expresión más poderosa en *Democratic Vistas* [*Perspectivas democráticas*] (1871). Pero, a mi juicio, el significado principal cuando estudiamos a Whitman es la cultura democrática entendida como un marco en el cual lo que en otros lugares he llamado “individualidad democrática” (una expresión cercana al uso de Whitman) está siendo revelada paulatinamente. Creo que ese marco para la individualidad democrática es una idea mucho más poderosa y original que ninguna otra de las ideas de cultura democrática que acabo de mencionar.

He procurado sugerir que, trabajando junto con [Ralph Waldo] Emerson [1803-1882] y Thoreau, Whitman intenta extraer el significado más profundamente moral y existencial de los derechos. Estos son derechos que los individuos poseen como personas. El sistema político de la democracia existe para proteger dichos derechos y también para incorporarlos en su funcionamiento. La individualidad democrática es aquello en lo que un individualismo basado en derechos podría convertirse dentro de una democracia, una vez que fuera completa la separación política del Viejo Mundo; algo que ya se había hecho realidad, hasta cierto punto, en su tiempo. Entiendo que los emersonianos tratan de alentar la tendencia a la individualidad democrática, para hacerla avanzar con el fin de que esta pueda expresarse con más seguridad aún y, por tanto, de forma más brillante. En su concepción de individualidad democrática, encuentro tres aspectos: autoexpresión, resistencia a favor de otros y receptividad o sensibilidad (ser “hospitalario”) para con otros. A mi juicio, para los emersonianos el aspecto más importante de la individualidad democrática es, de lejos, su receptividad o sensibilidad. La insistencia de un individuo de ser primero él mismo expresivamente es valiosa ante todo como una preparación para la receptividad o sensibilidad: la inconformidad conductual afloja las ataduras de los métodos convencionales de ver y sentir (además de preparar a una persona para adoptar una postura de principios a favor de aquellos cuyos derechos les han sido negados).

Esta receptividad o sensibilidad también puede ser descrita como una forma —una forma profundamente democrática— de estar vinculado a otros y a la naturaleza. Como dice Whitman en “Song of the Open Road” [“Canto del camino abierto”]: “Here the profound lesson of reception, nor preference nor denial”²
¹. Es una forma que hace más profundo el tipo de vinculación que ya está pre-

² En todo el texto he utilizado Walt WHITMAN, *Leaves of Grass*, editado por Sculley Bradley y Harold W. Blodget, Norton Critical Editions, Nueva York, 1973; citado como WHITMAN, *Leaves of Grass*. Los números de sección de “Song of Myself” se indican en el texto.

sente en el individualismo basado en derechos, pero únicamente el tiempo y un compromiso firme con los derechos pueden hacerla aparecer. El tiempo es necesario porque el individualismo basado en derechos es una idea tan extraña, y tan atípica en la experiencia humana anterior, que aquellos que la experimentan y que viven de acuerdo con ella —aunque sea de modo imperfecto— han de seguir recordando, o seguir aprendiendo, como si nunca hubieran conocido ni el sentido fundamental ni las implicaciones más amplias de eso que ellos profesan y representan. Y por tanto, el compromiso firme a fin de cuentas resulta que no es tan sólido, sino únicamente tan firme como esa extrañeza permita.

Aquí exploro la vinculación que emana de la individualidad democrática, tal como Whitman la percibe y la perfecciona. Él conoce, digámoslo inmediatamente, el alcance de la extrañeza y la firmeza acerca de su significado en una sociedad democrática. Dice en el prólogo de 1876 de *Leaves of Grass* [*Hojas de hierba*]: “Pues, aunque quizás los principales elementos de todas las edades y naciones sean puntos de semejanza, [e incluso reconociendo su evolución, siguen siendo sustancialmente los mismos,] hay cosas vitales en las que esta República, tanto por sus individualidades cuanto considerada como una nación compacta, contrastará vivamente del resto y será el remate de la humanidad moderna. Y ésas son precisamente las cosas que ella menos conoce moral y mentalmente (aunque, curiosamente, esté, al mismo tiempo, actuando sobre la base de ellas)”ⁱⁱ.

En el prólogo de 1872 mira hacia atrás a lo que había estado haciendo desde que empezó a escribir *Hojas de hierba*: “Las *Hojas de hierba*, publicadas ya, son, en sus intenciones, el canto de un grande y complejo *individuo democrático*, hombre o mujer. Y prosiguiendo y ampliando el mismo propósito, supongo que tengo el pensamiento de enhebrar los cantos de este libro (si llega a completarse) con el hilo de la voz, más o menos audible, de una *nacionalidad democrática* aglomerada, indivisible, sin precedentes, vasta, completa, eléctrica”ⁱⁱⁱ. Para mí, la grandeza de Whitman no se encuentra en su búsqueda de una imagen de una nacionalidad americana democrática, una imagen —en mis palabras— de una particular estilización de la vida. Semejante noción me parece ser de una importancia secundaria, como mucho. Es más, no pienso que esa noción sea coherente con el proyecto de proponer “un grande y complejo individuo democrático”. La idea de nación está demasiado cerca de una concepción de identidad de grupo, un orgullo compartido sobre atributos tribales en lugar de la adhesión a una distintiva auto-concepción humana basada en principios, a la que algún día podrán

acceder personas en todo el mundo. Como poesía nacional, “Drum Taps” [“Toques de tambor”] está repleto de agresividad odiosa: Whitman lo ve y se regocija en el vínculo indisoluble entre nación y guerra. No, la grandeza de Whitman está en su esfuerzo, el mejor esfuerzo hecho hasta ahora, de decir —de cantar— el individuo democrático, particularmente porque ese tipo de individuo vive en la receptividad o la sensibilidad, en una vinculación diferente de cualquier otra. Esa vinculación no es lo mismo que la idea de nación o la identidad de grupo. (Un argumento, más adelante en este capítulo, indica que no es lo mismo que “adhesividad”).

Quisiera sugerir que su esfuerzo individualista alcanza su nivel más alto en el poema “Song of myself” [“Canto a mí mismo”]. Con esto no se niega el hecho de que en toda la obra de Whitman encontraremos recursos para enriquecer o refinar las enseñanzas del poema. También es cierto que él algunas veces es menos programático en este poema que en otros lugares y posteriormente. Pero “Canto a mí mismo” es de un valor superior; puede organizar la lectura que uno hace del cuerpo de la obra de Whitman. Al pensar en este poema como el núcleo de su obra, se pueden hacer descubrimientos sobre la cultura de la democracia.

El poema está lleno de complejidades. Este poema democrático, al igual que toda la mejor obra de Whitman, es extremadamente difícil; apenas es accesible. Su caracterización de sus propios poemas (en “As Consequent, etc.” [“De modo consecuente, etc.”]) se adecua perfectamente a “Canto a mí mismo”:

O little shells, so curious-convolute, so limpid-cold and voiceless,
...

Your tidings old, yet ever new and untranslatable^{iv}.

Y si “Canto a mí mismo” dijo —al igual que cualquier gran obra— cosas inesperadas en su tiempo, da la impresión —al igual que cualquier gran obra— de haber aparecido inesperadamente. Así que intentemos averiguar lo que nos enseña. Mi intención es tratar este poema como una obra de teoría política, a lo cual (cuando menos) alienta el mismo Whitman. De vez en cuando, es empero aconsejable recordar un verso de “Myself and Mine” [“Yo y lo mío”]: “...reject those who would expound me, for I cannot expound myself”^v.

Whitman hace importantes añadidos de una versión a otra y omite unos versos aquí y allá. Creo que debemos darnos por satisfechos con la última versión, la de

1891-92, aunque sea interesante estudiar las revisiones de Whitman. Un cambio debe, no obstante, ser tomado en consideración. Whitman no llamó el poema “Canto a mí mismo” hasta 1881. En la primera versión de 1855, el poema, como todos los poemas en la primera edición de *Hojas de hierba* de 1855, no tenía título. A partir de ahí, el poema es sucesivamente llamado “El poema de Walt Whitman”, “Walt Whitman” y finalmente “Canto a mí mismo”.

Todos sus diferentes títulos son raros —al igual que es raro, desde luego, el nombre de la colección (*Hojas de hierba*)—. Los títulos resultan extraños porque cuando leemos el poema, no lo encontramos autobiográfico, salvo en unos pocos detalles de menor importancia. Los títulos egotistas no son los títulos de una obra egotista. Tampoco es la obra autoreferencial ni autorreveladora en ningún sentido habitual. Apenas hay nada íntimo en ella. No narra ninguna historia sobre el autor. Tal vez sería más raro aún si el poema fuera autorrevelador: hasta bastante avanzada su vida Whitman gozaba de poca fama. ¿A quién le hubiera interesado escuchar un relato de su vida en 1855?

En la primera sección del poema, Whitman dice:

...what I assume you shall assume,
For every atom belonging to me as good belongs to you^{vi}.

Observe la extrema rapidez de movimiento en el modo de estas dos líneas. “Lo que yo me arrogue has de arrogarte tú” parece indicar que el poeta está exigiendo que sus lectores le obedezcan en sus pensamientos: un sentimiento peor que egotista. Pero luego, en el siguiente verso, nos está diciendo que la razón por la que debemos asumir lo que asume él es que “cada átomo perteneciente a mí te pertenece de igual modo a ti”. No es que tengamos que obedecerle al leerlo. Se trata más bien de que, si entendemos el poema, veremos que el poeta y sus lectores son todos semejantes, y por ello llegaremos a asumir lo que el poeta hace. Al hablar sobre sí mismo, el poeta nos habla sobre nosotros mismos; eso es lo que ha de ser asumido. Sus palabras sobre sí mismo son palabras sobre nosotros. Como proclama en el clímax de uno de sus largos y perspicaces catálogos de roles y funciones humanas expresivos: “...of these one and all I weave the song of myself” (sec. 15)^{vii}. En una entrada de su *Cuaderno de notas* (1855-56), Whitman dice: “Tengo todas las vidas, todos los efectos, todo escondido invisiblemente dentro de mí mismo... [P]roceden de mí”³. De hecho, si la suerte hubiera

³ WHITMAN, *Leaves of Grass*, p. 707.

convertido a algunos de sus lectores en poetas democráticos (y la contingencia es lo que marca la diferencia más importante), habríamos recitado o cantado poemas con el mismo sentido que “Canto a mí mismo”:

(It is you talking just as much as myself, I act as the tongue of you,
Tied in your mouth, in mine it begins to be loosen'd.)

(Sec. 47)^{viii}.

Somos todos semejantes en una manera determinada: vivir en una democracia basada en derechos posibilita y alienta un determinado reconocimiento de la semejanza. ¿Cuál es la naturaleza de esta semejanza? Al leer la afirmación de Whitman de que “cada átomo perteneciente a mí te pertenece de igual modo a ti” hagamos hincapié en la palabra “átomo”. ¿Qué significa en este poema? Un átomo es una potencialidad, creo. Cada individuo está compuesto por potencialidades. Por eso, cuando percibo o asimilo cómo otras personas viven sus vidas e interpretan sus papeles, me estoy encontrando sólo con actualizaciones externas de algunas de las innumerables potencialidades dentro de mí, en mi alma. Aquellos átomos están en todos; por lo tanto “cada átomo perteneciente a mí te pertenece de igual modo a ti”. La complicación difícil e importante es que en la experiencia que uno mismo tiene de otros uno se topa con sus personalidades, no con sus almas. El mundo contiene una diversidad fascinante de personalidades. La contingencia es un factor muy importante en la realización de cualquier potencialidad. Las almas, sin embargo, son lo mismo: potencialidades infinitas.

En este punto, debería intentar decir algo sobre las categorías utilizadas o sugeridas por Whitman al hablar de los diferentes componentes (por así decirlo, estructurales) del individuo. Me guió hasta cierto punto por Roy Harvey Pearce y Harold Bloom⁴.

El término clave es “alma”: eso ocurre con frecuencia en “Canto a mí mismo” y en toda la obra de Whitman. Le atribuyo tanto un sentido secular como uno religioso, aunque los límites entre los dos sentidos no siempre son nítidos. La intención de Whitman es, creo, mantener cierta fluidez en la definición. En su sentido secular, el alma es lo que es dado en la persona, y en todas las personas

⁴ Roy HARVEY PEARCE, “Introduction” [a la Edición Facsímil del texto de 1860 de], *Leaves of Grass*, Cornell University Press, Ithaca, 1961, pp. vii-li, y *The Continuity of American Poetry*, Princeton University Press, Princeton, 1977, pp. 69-83; Harold BLOOM, *Poetics of Influence*, ed. by John Hollander, Schwab, New Haven, 1988, pp. 297-307.

lo dado es lo mismo: los mismos deseos, inclinaciones y pasiones, así como aptitudes y talentos incipientes. El alma secular está compuesta por lo no intencionado, lo espontáneo, lo soñado, lo incipiente y lo informe. Es la reserva de potencialidades. Sus raíces carecen de palabras. Existe para ser observada y trabajada, para poder ser realizada. En su sentido religioso, el alma es la identidad individual única e inalterable; el genio o el “eidolon”; el “real Me” (de “As I Ebb’d With the Ocean of Life” [“Mientras yo refluía con el océano de la vida”]); el “actual Me” (de “Passage to India” [“Pasaje a la India”])^{ix}. Parece que no le afecta la experiencia, y sobrevive a la muerte para encontrar innumerables encarnaciones. Para mí, el Whitman que nos importa es el que cree en el alma secular, no aquel que imagina creer en el alma religiosa (hacia la cual a veces sí que vuelve una mirada escéptica).

El término que contrasta nítidamente con “alma” es, por supuesto, “cuerpo”. Whitman habla ocasionalmente de forma dualista sobre el alma y el cuerpo. Quiere proclamar que los derechos del cuerpo son igual de sagrados que los del alma. Exalta no solo el sexo sino los sentidos, los cuales se turnan en ser enaltecidos en “Canto a mí mismo”. Cuando lo hace, está desafiando a aquellos cuya concepción religiosa del alma es más convencional que la propia concepción de Whitman y que asocian el cuerpo con pecado y condenación. Por otro parte, el alma secular de Whitman es impensable sin el cuerpo y viceversa.

¿Qué es entonces el self, en la medida en que no es sinónimo del individuo en su conjunto?

En “Pioneers! O Pioneers!” [“¡Pioneros! ¡Oh pioneros!”] dice:

I too with my soul and my body,
We, a curious trio^x.

De este verso y otros, deduciría que el self (el Yo, el ego) es autoconsciencia activa y energía creativa disciplinada. Se trata de una categoría puramente secular que Whitman no quiere confundir con el alma, especialmente en su sentido religioso. El self realiza su gran labor cuando observa su alma y cuerpo a distancia y aprovecha la facultad del lenguaje para contarnos tanta verdad como sea posible sobre ellos. El self es poder que hace uso de sus recursos dados de alma y cuerpo para convertirse en un poeta: todo el mundo es al menos en parte poeta. Es con las virtudes de receptividad del poeta (de cualquier manera o grado posible) que cada self se vincula con el mundo de personas, criaturas y cosas. “You be my poem”^{xi} (de “To You” [“A ti”]) ayuda a definir la vinculación.

La otra labor que el self realiza es constituir un personaje social, una personalidad, y por tanto permite al individuo vivir una vida. La energía creativa del self realiza una u otra potencialidad del alma (y del cuerpo). La personalidad es lo reconocible inmediatamente por otros; las características de uno del modo en que fluyen de la labor y las relaciones sociales de uno. La personalidad tiene superficie y profundidades.

“Canto a mí mismo” comienza con “I celebrate myself”^{xii}. Lo que celebra el poema es alma, cuerpo y self, pero especialmente lo inexhausto del alma y el poder del self para observar el alma y crear una comprensión democrática poética. El poema realmente no celebra la personalidad o el personaje social; únicamente lo admira y lo alaba. Whitman depende de él para poder mantener las cosas en marcha: no ama a la sociedad como sociedad. No es un novelista o un patrocinador de novelistas cuya realidad última son los personajes bien diseñados que reclaman a nuestros sentidos que cada persona es lo que es, como si tal cosa, y que podría y debería ser solo eso.

Un último punto: el significado decisivo del término “compuesto” de Whitman no es la condición estructural de tener componentes (alma, cuerpo, self y personalidad), sino más bien la multiplicidad indefinida del alma.

He hecho las enseñanzas de Whitman muy pesadas. Otros intentos menos torpes deben empero ser fieles a su complejidad. Whitman no está expresando nada simple, y pienso que a pesar de la imprecisión o incoherencia ocasional, mantiene a lo largo de su obra sus distinciones acerca de los componentes del individuo. Los escritos maravillosos de William James [1842-1910] en “La conciencia del yo” (“The conscious of self”) presentan algunas semejanzas importantes con la comprensión de los componentes de Whitman⁵. Las perspectivas de ambos emanan de una voluntad de democratizar la autoconcepción humana.

En cualquier caso, Whitman está proponiendo dos ideas principales. Todas las personalidades que encuentro, ya las soy: es decir, yo podría llegar a ser o haber llegado a ser igual a lo que otros son. Esta idea necesariamente significa, a su vez, que todos nosotros siempre somos indefinidamente más de lo que actualmente somos. Soy potencialmente todas las personalidades y somos por igual potencialidades infinitas. El objetivo poético de Whitman es, hablando y cantando, hacer que sus lectores acepten esa verdad suprema sobre el ser

⁵ William JAMES, “The Conscious of Self”, en *The Principles of Psychology* (1890), Dover, New York, 1950, I, chap. 10. [Edición española: William JAMES, “La conciencia del yo”, en *Principios de psicología*, trad. de Agustín Bárcena, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 2 vols., vol. 1, cap. X].

humano. La democracia la tapa menos que otras culturas. Si la gente se para a pensar, tendrán que reconocer, en primer lugar, que poseen todos los impulsos o inclinaciones o deseos (para bien y para mal) que ven realizados a su alrededor, aunque se guíen por otros, y consecuentemente, en segundo lugar, que cada uno de nosotros es, en palabras de Emerson, una “infinidad”, o tiene, en otra formulación de Emerson, “un alma densamente poblada”. El sentido moral y existencial más profundo de la igualdad de derechos es este tipo de reconocimiento equitativo concedido por todo individuo a todo individuo. La vinculación democrática es la aceptación mutua. El rechazo de cualquier otro ser humano, por uno u otro motivo, tanto por razones aparentemente buenas como por malas, es autorrechazo. Una obligación importante de las enseñanzas de Whitman es, por tanto, que las diferencias entre los individuos no llegan tan profundo como lo común. La personalidad no es el alma (secular). Dice explícitamente en “To You” [“A ti”] que todo atributo (talento) y virtud está latente en cada individuo, no solo todo impulso o deseo.

Si tengo razón en estas sugerencias que estoy haciendo acerca del objetivo poético de “Canto a mí mismo”, el resultado es bastante extraño (por usar esa palabra otra vez). El gran poema del individualismo en una democracia no es individualista en ningún sentido convencional. Al fin y al cabo, ser individual significaba originalmente ser indivisible. Evidentemente, “Canto a mí mismo” no nos pide que pretendamos ser indivisibles. Es más que una cuestión de tener componentes: alma, cuerpo, self y personalidad. El alma (secular) es en sí misma una casa abarrotada. (Más tarde, en “One’s-Self I Sing” [“De uno mismo yo canto”] [1867]), puede referirse a cada uno de nosotros como “a simple separate person”^{xiii}. Si todavía es coherente con sus enseñanzas anteriores, “simple” tendría que connotar modesto aunque valioso, pero no indivisible. Interpreto la frase desorientadora y divertida “It is time to explain myself-let us stand up”^{xiv} como una referencia acertada a la multiplicidad interna (sec. 44). Más notablemente, dice hacia el final del poema:

Do I contradict myself?
 Very well then I contradict myself,
 (I am large, I contain multitudes)
 (Sec. 51)^{xv}.

Nuestras potencialidades no solo son innumerables sino —y por ese mismo motivo— conflictivas. Estamos habitados por átomos tumultuosos. Estamos compuestos, ni siquiera organizados. En “Crossing Brooklyn Ferry” [“Cruce del

transbordador de Brooklin”], llega incluso a sugerir “myself disintegrated, everyone disintegrated”^{xvi}. Creo que Whitman habría admirado el dicho intrincadamente platónico de [Friedrich] Nietzsche [1844-1900] que dice que el cuerpo “no es más que una estructura social de muchas almas”⁶. El radicalismo de Whitman se muestra en su distancia del sueño de Platón [circa 427-347 a. C] sobre la armonía entre los componentes del individuo y sobre la quietud en el hogar de las potencialidades.

No obstante, al abandonar en “Canto a mí mismo” la idea de que el individuo sea indivisible, no está creando un sentido completamente nuevo del individualismo. Observa que no son pocos los individuos americanos que son conscientes de su propia naturaleza compuesta y de su propia indefinibilidad. Lo revelador no es tanto el hecho de que Estados Unidos sea una sociedad pluralista constituida por todos los tipos psicológicos y sociológicos, sino más bien que los individuos democráticos entiendan (aunque sea de forma vacilante) que cada uno de ellos contiene la materia prima de todos los tipos, a pesar de ser más que cualquier tipo o todos los tipos, y siendo incluso más que su particular personalidad. (Naturalmente, resulta bastante importante que la democracia sea tan expresivamente diversa como es, y que lo sea en una dimensión de igualdad y no jerárquicamente).

Permítanme ahora resumir provisionalmente lo que hace Whitman en “Canto a mí mismo”. Presenta un retrato de sí mismo, pero no es un retrato de su personalidad social o cotidiana. Tampoco es una narración, ni de las cosas que haya hecho ni de las experiencias que hayan formado su personalidad o incluso el curso de su vida. Contar esas cosas no es detallar lo más importante de él. “Canto a mí mismo” no es como una fotografía o un dibujo realista; pero constituye, no obstante, la descripción mejor y más completa de él mismo —y asimismo, desde luego, de todos los demás—.

La pregunta permanece: ¿por qué no ofrece Whitman una descripción realista y convencional de sí mismo, suponiendo que de algún modo podría haber despertado el interés del mundo por su personalidad? La respuesta ha de ser que el retrato presentado es más fielmente él mismo que lo que cualquier representación

⁶ Friedrich NIETZSCHE, *Beyond Good and Evil*, Vintage, Nueva York, 1966, sec. 19, p. 26. [Edición española: Friedrich NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, sec. 19, p. 43].

realista jamás podría aspirar a ser. ¿Cómo debemos, entonces, describir este retrato? La frase de Whitman lo expresa mejor: es un retrato honesto de “un grande y complejo individuo democrático”. Si el alma (secular) es potencialidad, un retrato de uno mismo dará cuenta de la capacidad de uno para percibir, y para identificarse o simpatizar o empatizar con todas las potencialidades actualizadas que uno intenta asimilar, y además transmitirá la sensación de que ninguna actualización de nadie es definitiva. La impresión remanente de “Canto a mí mismo” es uno mismo, por así decirlo, actualizado simultáneamente pero indirectamente en todas las direcciones. Uno mismo perfeccionado democráticamente es verdaderamente un collage; uno está “estucado” de personalidades por todas partes (sec. 31). Una persona es también la concurrencia de varias perspectivas, a modo de Picasso, en el mismo cuadro. Whitman no puede hablar de sí mismo solo hablando de sí mismo, ni tampoco lo puede hacer nadie. Si hablo honestamente —es decir, poéticamente— de mí mismo, tengo que hablar de otros. Quizás debería hablar mucho más de ellos que de mí mismo, tal como lo hace Whitman. “Canto a mí mismo” es —por usar el título de uno de los libros de Gertrude Stein [1874-1946]— la *Autobiografía de todo el mundo* (*Everybody's Autobiography*). Como él expresa en un borrador, “Me celebro a mí mismo para celebrarte a ti”⁷.

Por tanto el poema procura enseñar que lejos de ser indivisible o siquiera múltiple de forma coherente, uno es, y uno debe alegrarse de ser, en cualquier momento, un compuesto —es decir, ambiguo y ambivalente— y que en un sentido intemporal aunque mortal uno constituye un depósito inmenso de potencialidades en gran parte sin extraer. D. H. Lawrence [1885-1939] se ha referido al intento de Whitman de articular una “identidad acumulativa”⁸. En una vida no hay tiempo para la realización de más que unas pocas potencialidades, así que uno vive muchas vidas (en la tierra) sólo mediante la capacidad de percibir e identificarse con otros y por consiguiente, de una manera no arrogante, convertirse en ellos, aunque sea sólo por un minuto de vez en cuando. El énfasis de Whitman en absorber a otros es precisamente, para él, la mejor forma de dejarles ser libres, de no poseerlos. En “A Song for Occupations” [“Un canto para las ocupaciones”], aporta una descripción concisa de lo que significa estar vinculado con otros al identificarse con ellos:

⁷ WHITMAN, citado en MATTHIESSEN, *American Renaissance*, p. 555.

⁸ D. H. LAWRENCE, “Whitman” (1921), en WHITMAN, *Leaves of Grass*, p. 845.

Neither a servant nor a master I,

...

If you stand at work in a shop I stand as nigh as the nighest in the same shop,
If you bestow gifts on your brother or dearest friend I demand as good as
your brother or dearest friend,

If your lover, husband, wife, is welcome by day or night, I must be
personally as welcome,

If you become degraded, criminal, ill, then I become so for your sake^{xvii}.

El individuo exige compartir los bienes, el sufrimiento, el destino del forastero, y lo hace imaginando la vida del forastero como una vida que él o ella podría llevar y sin sentirse nunca fuera de lugar. Como Whitman dice en su *Cuaderno de notas* más temprano: “Un hombre solo se interesa por algo cuando se identifica con ello”⁹. Whitman quiere convencernos para que pensemos que podemos identificarnos con cualquier cosa si lo intentamos, y que si lo intentamos no damos muestras de arrogancia sino de honestidad democrática.

“Canto a mí mismo” da sus lecciones sobre el individuo no solo en lo que dice directamente. Parte de la sutileza poética de Whitman consiste en decir mucho sobre él mismo y sobre todas las personas a través de las características compositivas y estructurales del poema. El poeta está hablando de la naturaleza de sí mismo y de todas las personas mediante las cualidades formales que ha elegido. No me refiero a la ausencia de rima, los versos desiguales o la variedad de ritmos en “Canto a mí mismo” (y en casi toda su poesía). El verso libre tiene, desde luego, su importancia cultural. Puede haber belleza cuando se abandonan las formas heredadas y se crean nuevas formas. Las nuevas formas expresan una sensación de belleza artística: la belleza artística apropiada para un mundo nuevo, para una democracia. Por otra parte, es sin duda relevante para entender el significado de la autorrevelación el hecho de que Whitman cree un poema constituido por géneros. “Canto a mí mismo” contiene, por ejemplo: anécdotas, de las cuales no todas se prestan a usos emblemáticos; reflexiones filosóficas sobre la

⁹ WHITMAN, citado en MATTHIESSEN, *American Renaissance*, p. 518.

naturaleza de la persona pero también sobre un gran abanico de otras cuestiones que se transforman en existenciales; descripciones de detalles que son observados desde una cercanía inquietante; inventarios épicos de lugares y tipos humanos; y pasajes líricos sobre la adoración y la desesperación. Esta variedad de géneros es una forma de indicar que el modo adecuado de hablar de uno mismo no puede ser reducido a ningún género en particular.

Mi interés principal, no obstante, es más bien que la secuencia de pasajes y la textura del poema reflejan la naturaleza del individuo. Estas son las cualidades que son especialmente importantes porque llevan a la sensación de que nuestra naturaleza es extraña (por usar esa palabra una vez más), que uno mismo es un lugar extraño. Creo que Whitman tiene la intención de enseñarnos que si somos poéticamente persuadidos de esa extrañeza, creceremos en reconocimiento mutuo, en aceptación democrática. Existirán sensaciones de superioridad y otras discriminaciones, incluso existirán intensamente, pero su validez será desafiada por una conciencia aumentada poéticamente sobre la inmensidad de todos los individuos por igual.

Por secuencia (no argumento o progresión) y textura, me refiero a cualidades tales como las discontinuidades del poema, las transiciones abruptas y las repentinas erupciones en diferentes tonos; su indiferencia general a la exigencia de que un relato sobre uno mismo tenga que ser un relato; la aparente desproporción de atención que presta a asuntos menores; sus conjunciones asombrosas y los temas asociados casi arbitrariamente; los espacios en blanco producidos por las numerosas cosas que han quedado por decir pero que el lector podría haber esperado; su ocasional cualidad alucinógena; el carácter repentino de las apariciones y las desapariciones que se dan en él, propio de los sueños; y la mutabilidad onírica de la identidad del poeta que consiste en movi­lidades de enfoques (tanto grandes como microscópicos) y de tiempo y perspectiva.

Esos rasgos compositivos y estructurales son necesarios para proporcionar un retrato fiel de la persona en su conjunto. Si la enseñanza directa del poema es que uno es múltiple, que uno encontrará, si busca sinceramente, a otros dentro de sí mismo, las cualidades formales del poema enseñan algo parecido, que uno es (o debería ser) misterioso para sí mismo, al igual que otros son (o deberían ser) misteriosos para ellos mismos. Explorarse o examinarse a uno mismo hace que uno esté menos familiarizado consigo mismo. Conocerse a sí mismo es por tanto saber que no existe ningún ente transparente por conocer. De ahí que conocerse a sí mismo sea llegar a saber que uno no puede realmente conocerse a sí mismo —al menos no completamente y no definitivamente—. “As if I were not puzzled

at myself!” dice (en un poema sin título, excluido de la edición final)¹⁰ xviii. La paradoja socrática del saber como ignorancia es transferida al autoconocimiento por “Canto a mí mismo”. Lo que emerge de forma brumosa del auto-examen democratizado no es tanto inhibición como asombro. La identificación de [Michel de] Montaigne [1533-1592] del desprecio hacia uno mismo como el resultado del autoconocimiento es desaprobada parcialmente. Los límites del autoconocimiento son los límites del lenguaje poético, y Whitman dice que aunque el lenguaje es el gemelo de su visión, el lenguaje es “desigual para medirse a sí mismo”. En cualquier momento, a uno siempre le queda más por saber sobre sí mismo de lo que pueda expresar. Dirige estas palabras no poéticas a la facultad de lenguaje poético:

My final merit I refuse you, I refuse putting from me what I really am,
Encompass worlds, but never try to encompass me,

...

Writing and talk do not prove me,...

(Sec. 25)^{xix}.

Si es sincero, uno se convierte casi en otro para sí mismo. De lejos el resultado más importante sería que la pasión por juzgar, condenar y castigar a otros fuera reducida y reemplazada, hasta un nivel apreciable, por el deseo de aceptar o empatizar o simpatizar con ellos. Si un individuo está compuesto, debería ser mucho más difícil equiparar a una persona con sus actos, independientemente de lo abominables que fueran —tal vez, también, de lo benévolos que fueran. Como dice de forma programática en “Great Are the Myths” [“Grandes son los mitos”] (un poema que excluyó de la edición final):

What the best and the worst did, we could do,
What they felt, do we not feel it in ourselves?
What they wished, do we not wish the same?¹¹ xx.

Considero que la lecciones directas e indirectas del poema constituyen lecciones de vinculación. Las ideas del individuo como compuesto y de lo individual como sinceramente desconocido para uno mismo son modos de despertarnos a todos ante la igualdad humana considerada al nivel moral y existencial

¹⁰ WHITMAN, *Leaves of Grass*, p. 595.

¹¹ *Ibid.*, p. 585.

más elevado. Admitir la naturaleza compuesta de uno y su incognoscibilidad última supone abrirse a la afinidad con otros, lo cual se define por la receptividad o responsabilidad ante ellos. Intensifica la mutualidad entre desconocidos, algo que es intrínseco a la idea del individualismo basado en derechos en una democracia.

La labor de Whitman es animarnos a ser aún más constantes en vivir una vida de derechos equitativos. Da entrada a todo el mundo y a todas las cosas en su poema. Su modo de hacerlo es la intensificación. “Soy una mirada” dice en un fragmento¹². Poetiza a todo el mundo y todas las cosas. Los dota de belleza para que podamos mirarlos, mirarlos como si fuera la primera vez, o mirarlos de nuevo sin apartar la mirada, y luego sentir en lugar de quedar paralizados. Refresca la belleza de las personas bellas (y de los objetos hermosos naturales o artificiales). Va lejos —tan lejos como van Emerson y Thoreau— en el intento de vincularnos con el mundo a través de un sentido de la belleza que se atreve a poner límites al voraz apetito por el sentido de la virtud moral, porque este se convierte fácilmente (y con razón) en desesperación o incluso en odio hacia el mundo. Pero no se conforma con hacer solamente eso. Whitman poetiza lo que convencionalmente no se considera bello: intenta hacer maravilloso lo ordinario, el lugar común, lo cotidiano, “el paisaje llano” (como lo expresa en uno de sus *Cuadernos de notas*)¹³. Es más, intenta hacernos pensar que es posible que lo vulgar o lo grosero o lo feo o lo tosco también tengan su propia belleza —la belleza que posee cualquier persona u objeto por el hecho de estar ahí, o por la mera fuerza de desear ser observado en lugar de ser apartado de la vista. Incluso cuando llama fea a la fealdad, como en “Faces” [“Caras”], y hace ostentación de ella, la descripción es tan viva que la fealdad se hace imprescindiblemente humana. Como dice en un poema excluido, “Thoughts—I; Visages”: “Of ugliness—To me there is just much in it as there is in beauty”^{14 xxi}.

Asimismo, con el fin de fomentar lo que denomina simpatía, o lo que también podemos llamar empatía, refuerza la humanidad de los seres humanos, la calidad de criaturas de los animales, la esencia de las cosas. Expone poética-

¹² Ibid., p. 694.

¹³ Ibid., p. 672.

¹⁴ Ibid., p. 597.

mente, y nos invita a compartir, su simpatía por lo que ya se ha mostrado bastante favorable, pero con lo que, debido a nuestra prisa, no simpatizamos suficientemente. No obstante, y más importante, expresa poéticamente la necesidad de simpatizar con lo que resulta poco atractivo o incluso repelente. Hace sitio poético para lo feo, lo insignificante, lo olvidado, lo rechazado, lo malvado y lo enfermo.

Y todo el tiempo, por supuesto, mantiene un constante llamamiento para que ejerzamos el reconocimiento: para que admitamos que cuando uno aprende a percibir más belleza y a sentir más simpatía sólo está haciéndose justicia a sí mismo, a su propia naturaleza compuesta. Del mismo modo en que soy más de lo que otros puedan captar, ellos son más de lo que yo pueda percibir. Resulta especialmente importante sentir que lo no bello no es solo no bello y que lo malvado no es únicamente malvado, y hacerlo, como lo hace Whitman durante suficiente tiempo, sin depender de ninguna concepción religiosa del alma.

Vivir democráticamente, vivir de forma receptiva y sensible, es arriesgado, y por tanto la invitación a hacerlo es algo a lo que nos resistimos fácilmente. Whitman lo sabe. Es por ello que entiende la vida en una democracia como heroica. La vinculación democrática intensificada es heroica. La causa de ello es la cantidad extraordinaria de autosuperación que requiere. Muchas cosas de uno mismo deben ser superadas. Primero se trata de la propensión a pensar que uno consiste en su personalidad y que, como consecuencia de ello, está bien vivir la vida cotidiana dedicado exclusivamente a las prohibiciones y concesiones del papel o la función de cada uno o entregado sólo a cultivar las particularidades y diferencias de uno —lo que [John Stuart] Mill [1806-1873] favorablemente llamó “excentricidad”—. Algo que también hay que superar es el deseo inevitable de cerrarse a uno mismo a la experiencia encontrando a otros, o aspectos de la naturaleza, condenables u horribles. El fracaso del reconocimiento y consecuentemente de la aceptación es una posibilidad perenne y un acontecimiento frecuente. La autosuperación como la superación del temor y la repugnancia es el mensaje constante del poeta.

La imperturbable atención a las superficies y las profundidades es facilitada por la convicción de que lo que uno percibe o intuye o interpreta no es exhaustivamente constitutivo de los individuos con los que uno se encuentra o se imagina. Uno puede aguantar mucho mejor las superficies y las profundidades al

saber que la gente puede exceder, en todas las direcciones, el aspecto dado y específico que encontramos. O, uno puede regocijarse con las superficies y las profundidades más todavía cuando sabe que son meras manifestaciones temporales de una potencialidad residual e inexhausta, que constituyen solo promesas. Whitman así nos intenta ligar más estrechamente a otros tal como son, sean lo que sean, mientras, y porque, señala el alma indefinible de todos y cada uno, a la que no nos podemos aferrar, y que solo podemos venerar.

En un poema muy tardío, “Grand Is the Seen” [“Grandioso es lo visible”], sus líneas pueden ser interpretadas, a pesar de Whitman, de un modo estrictamente mundano y provistas de una relevancia general:

Grand is the seen, the light, to me—grand are the sky and stars,
Grand is the earth, and grand are lasting time and space,
And grand their laws, so multiform, puzzling, evolutionary
But grander far the unseen soul of me....

...

More evolutionary, vast, puzzling, O my soul!
More multiform far—more lasting thou than they^{xxii}.

Lo visible es inferior a lo invisible, pero Whitman consigue elevar lo inferior (las meras personalidades), y aún hace que lo superior (las almas) parezca real.

Por ejemplo, la vida laboral obtiene de Whitman en “Un canto para las ocupaciones”, el juicio paradigmático de que hay “far more than you estimated, (and far less also)”^{xxiii}. Su poetizar presenta pues un movimiento bidireccional. La vida es poéticamente más rica de lo que convencionalmente se supone pero también es menos real que las almas de las cuales emana. Parte de la misión de Whitman es despertar la admiración por las superficies y profundidades de los seres sociales y sus relaciones. Pero quiere que la admiración sea honestamente consciente de la naturaleza contingente de la realidad y de la verdadera naturaleza de la potencialidad. Esa consciencia puede llevar a una admiración más conmovedora hacia lo que está ahí y por tanto evitar la mala fe que hace que el mundo sea falazmente sólido y falazmente necesario. (Espero no hacer a Whitman demasiado sartreano).

Evidentemente, mi interpretación de Whitman corre el riesgo de terminar en una paradoja, concretamente la de sugerir que ninguna manifestación sola es buena en sí misma pero que un número indefinido de potenciales manifestaciones tiene un valor infinito. Como respuesta, diría que Whitman crea la sen-

sación de que lo que da a la potencialidad indefinida su valor es precisamente la veneración hacia cualquier persona que es capaz provocar y, por tanto, la aceptación de todo el mundo hacia la que debería llevar. El que actúa es más que la suma de los actos.

Aquí debo señalar brevemente una diferencia esencial entre Whitman y Emerson en las estrategias que adoptan para superar no solo el temor y la repugnancia, sino lo que Whitman llama, en “Canto del camino abierto”, “a secret silent loathing and despair”^{xxiv}. A ambos les preocupa la timidez y la melancolía general que encuentran en la vida americana, y ambos parecen a veces sugerir que la explicación se halla en los rigores de las actividades económicas y el fracaso de las recompensas económicas para gratificar o siquiera compensar semejantes rigores.

En *Naturaleza (Nature)* y en otros pasajes Emerson intenta lograr una reconciliación entre el individuo abatido y lo que se halla en su exterior —el “NOT ME”, lo llama procurando demostrar que el proceso de la Naturaleza es la emanación de la mente de Dios, pero que esa mente es como la nuestra y por consiguiente que cualquier cosa que observemos es únicamente nuestra inteligencia proyectada y exteriorizada. La prueba de la afinidad de la humanidad con la Divinidad consiste en que la Naturaleza provee de toda clase de lecciones humanamente valiosas, prácticas y morales. Parece haber sido diseñado por una mente con la intención de construir otras mentes. La Naturaleza es el lenguaje de Dios; aprendemos a leerlo cuando aprendemos a ver la correspondencia entre lo natural o lo mental. La ambición de Emerson —al menos parte del tiempo— es similar a la de [Georg Wilhelm Friedrich] Hegel [1770-1831]: a saber, superar la alienación y conseguir la reconciliación al reconocer semejanza entre la forma en que la mente de uno funciona y la manera en que los procesos naturales se desarrollan significativamente. Hay momentos, también, en los que Whitman sigue a Emerson en su diseño. De hecho, más tarde en su vida, Whitman rinde homenaje a Hegel¹⁵. Hay en realidad un gran momento hegeliano o emersoniano en “Canto a mí mismo”:

¹⁵ Véase especialmente la sección “Carlyle from American Points of View”, en *Specimen Days*, en *Leaves of Grass and Selected Prose*, ed. by John Kouwenhoven, Modern Library, Nueva York, 1950, pp. 729-736.

Dazzling and tremendous how quick the sun-rise would kill me,
 If I could not now and always send sun-rise out of me.
 (Sec. 25)^{xxv}.

Su amanecer es su poder de lenguaje poético, un poder de re-crear el mundo tal como es articulándolo. Por todo ello, no obstante, pienso que está haciendo algo en “Canto a mí mismo” que es separable de la metafísica emersoniana. Por cierto, los versos precedentes se prestan a una interpretación existencialista y no trascendentalista.

No se trata de detectar la similitud en el proceso de la mente y la naturaleza sino de descubrir la afinidad entre uno mismo y los otros (y el resto de la naturaleza). La relación no es analógica o simbólica, no es una correspondencia o un reflejo, sino real; es independiente de cualquier referencia a un Creador o a cualquier asimilación a un Creador. Considero que el proceder general de Whitman en “Canto a mí mismo” es una forma mucho mejor para tratar de influir en la reconciliación. No solo evita la metafísica teológica, sino que también evita moralizar con demasiada insistencia. Whitman dice abiertamente en el Prólogo de 1876 que “mientras la moral es el objetivo y la última enseñanza de la naturaleza, no hay absolutamente nada de moral en las obras, leyes o espectáculos de la naturaleza misma”^{xxvi}. Y el proceder de Whitman aumenta la sensación de extrañeza mientras que aumenta la sensación de semejanza.

No niego que algunas de las creencias de Whitman disminuyen el riesgo de aceptar su enseñanza, es decir, el riesgo de vivir democráticamente. Sugiere de vez en cuando (particularmente en *Perspectivas democráticas*) que la persona posee solidez, que uno no es meramente compuesto. Es como si él pensara que tiene que dar una garantía en medio de todas las operaciones de percepción y simpatía que quiere alentar, y de ahí que pretenda alentar la vinculación de la afinidad, no nos insta a la disolución. El coraje y la generosidad en la percepción y la simpatía serán más factibles si uno piensa que posee un núcleo y que este siempre se mantiene intacto.

Whitman no se conforma con la estabilidad limitada que surge de la memoria, de la precaria continuidad de la conciencia y de los momentos —tan solo momentos— de auto-concentración. Tampoco se conforma con atar la identidad constante de una persona al simple hecho de que el flujo de conciencia de uno —

la mezcla de self y alma bajo las condiciones de ninguno de los dos— es de uno mismo y de nadie más; que uno tiene acceso exclusivo a ella; que, por ello, solamente yo puedo vivir dentro de mí mismo y saber que yo soy yo y no otro. Whitman quiere confirmar su fe en que en lo hondo de una persona existe algo tanto distintivo como inmutable. Se trata de una concepción religiosa del alma como identidad única e inalterable, sea inmortal o no. En *Perspectivas democráticas* se refiere a “ese Algo que es el hombre (último y precioso consuelo del exhausto pobre), siempre aparte de todo lo demás, divino en su propio derecho, y la mujer por el suyo propio”. También dice: “La calidad del SER, en el alma del sujeto, según su propia idea y propósito centrales, y de crecer a partir de ella y volver a ella...es la lección de la naturaleza. Ciertamente que el hombre pleno y prudentemente recolecta, elige, absorbe; pero si, dedicado desproporcionadamente a ello, ofende y oscurece la preciosa idiosincrasia y especial natividad e intención que él mismo es, el ser mismo del hombre, lo principal, fracasa, por amplio que haya sido su cultivo general”¹⁶. Estos pasajes aparentan amenazar el radicalismo de “Canto a mí mismo”. Parecen localizar la individualidad en las diferencias profundas y permanentes de cada persona, en lugar de en la huida de las identidades fijas y hacia las generosidades de la percepción y la simpatía.

Whitman había leído *Sobre la libertad (On liberty)* de Mill. El primer párrafo de *Perspectivas democráticas* se refiere a él. Considero, no obstante, que el gran (tercer) capítulo de Mill sobre la individualidad puede haber contaminado el pensamiento de Whitman. Combina la noción de Mill sobre lo individual como excepcional, como excéntrico (la palabra de Whitman es “idiocratic”) con su propia creencia en un substrato; pero todo el tiempo está trabajando en su verdadera obra, la cual supone vivificar la idea genuinamente democrática de que un individuo debería intentar no adquirir o retener una identidad (en el sentido equivocado). Quiero decir que un individuo democrático, si él o ella va a ser fiel al espíritu de la democracia, no debería (por una parte) aspirar a ser una presencia formada, como una obra de arte, deslumbrante en su integridad y sin error en sus logros, o (por otra parte) intentar revelar el verdadero “genio” de uno.

Pienso que semejantes comentarios sustancialistas sobre la persona o el alma impiden ver las enseñanzas más democráticas de Whitman. Prefiero con mucho quedarme con su idea de que lo sobrante dentro de uno mismo cuando

¹⁶ Walt WHITMAN, *Democratic Vistas*, en *Leaves of Grass and Selected Prose*, ed. by John Kouwenhoven, pp. 471, 487. [Edición española: Walt WHITMAN, *Perspectivas democráticas*, en *Obras completas*, trad. de Jesús Pardo, Aguilar, Barcelona, 2005, 2 vols., vol. 2, pp. 340, 361]. Compárese con “mi Yo verdadero” en “Canto a mí mismo” (sec. 4), que es más insensible que receptivo, tal vez.

uno cumple una función o juega un papel constituye una reserva o, mejor dicho, un repertorio infinito. La potencialidad sin expresar en lugar de un núcleo indestructible (que debe estar oculto o sólo puede mostrarse de forma especial) casa con la idea de “un grande y complejo individuo democrático”, que es la idea que ha de ser preservada.

Es innegable que uno no puede vivir en las cumbres de la receptividad y la sensibilidad continuamente. Para expresarlo de una forma tosca, a uno le hace falta una personalidad. Es decir, uno debe realizar un trabajo, cumplir una función, interpretar un papel —probablemente más de uno—. Uno ha de vivir una vida que en su mayor parte está constituida por lo ordinario. En el prólogo de 1876 Whitman dice: “Desde el más alto concepto democrático, el hombre es más aceptable si vive bien la vida práctica, el destino que le ha caído en suerte, como granjero, marino, mecánico, oficinista, jornalero o conductor”. Una persona realizará sus labores y además “sus deberes como ciudadano, hijo, marido, padre y persona empleada”^{xxvii}. Lo ordinario se hace problemático solo cuando surge de la conformidad irreflexiva. Líneas en “That Shadow My Likeliness” [“Esa sombra mi semejanza”] nos dice que Whitman quiere que estemos obsesionados con nuestra conformidad, y por lo tanto que desconfiemos de ella:

That shadow my likeness that goes to and fro seeking a livelihood,
chattering, chaffering,
How often I find myself standing and looking at it where it flits,
How often I question and doubt whether that is really me^{xxviii}.

Las esperanzas más altas de Whitman deben ser que haya estados de ánimo o momentos en los que un individuo se despierte y recuerde o comprenda el sentido profundo de vivir en una democracia basada en derechos. Esos momentos de auto-concentración pueden ser raros, pero deberían surtir un efecto convincente y de larga duración, aunque sea algo diluido. El modelo de Whitman para tales momentos es la inspiración poética, pero sus frases sobre el modo de composición son intercambiables con aquellas que utiliza en un *Cuaderno de notas* para describir la receptividad existencial ante el mundo: “la idea de un trance, aunque con todos los sentidos alerta —solo un estado de contemplación exaltada— lo

tangible y lo material con todo lo que manifiesta —el mundo objetivo suspendido o superado por un momento y las fuerzas en exaltación, libertad y visión”¹⁷. El efecto se mostrará no sólo en actos espirituales solitarios de percepción o simpatía cuando “Aparece distante tu vida, cada pasión, cada suceso”¹⁸, pero también en actos de inspiración democrática de los más casuales a los más disciplinados. La atención y la empatía, aunque no sean firmes continuamente, van construyendo paulatinamente la vinculación manifiesta propia de una cultura democrática receptiva: su tolerancia, su hospitalidad y su apetito por el movimiento, lo novedoso, la mezcla y la impureza.

Es mejor, sin embargo, no pretender que la receptividad pueda constituir un principio directo y continuo de las políticas públicas. Una vez que estén garantizados los derechos y las necesidades mínimas de todo el mundo, el objetivo de la acción política seguirá estando indeterminado en las enseñanzas de Whitman, excepto de manera indirecta. La imagen de ese proceder indirecto se presenta en “By Blue Ontario’s Shore” [“A orillas del azul Ontario”] de Whitman, cuando habla de la influencia de la buena poesía: “Will it absorb me as I absorb food, air, to appear again in my strength, gait, face?”^{xxix}. Otra imagen del proceder indirecto se da en su impactante inventario de la congoja, “I Sit and Look Out” [“Me siento y miro”]:

All these—all the meanness and agony without end,
I sitting, look out upon,
See, hear, and am silent^{xxx}.

La atención y el silencio no son los actos finales, solo lo indispensable y preliminar para una respuesta sana y curativa, cuyo contenido es inspirado pero no especificado por el ideal de receptividad de Whitman.

También quisiera sugerir que esa manifiesta vinculación extrovertida no está bien ilustrada por la noción de amor adhesivo, o amor de camaradas, de Whitman. Esto supone, a mi juicio, una aplicación demasiado literal de la receptividad y la sensibilidad. Es igualdad hecha demasiado literal: uno es disuelto en el “*en masse*” en lugar de mantenerse vinculado con otros como iguales. Promete exceder la simpatía pero debe de quedarse corto y se convierte en lo gregario. El verso utilizado en un poema de guerra, “Over the Carnage Rose Prophetic a Voice” [“Sobre la matanza se elevó profética una voz”], es falso:

¹⁷ WHITMAN, *Leaves of Grass*, p. 672.

¹⁸ Un poema sin compilar en *ibidem*.

“affection shall solve the problems of freedom yet”^{xxxii}. La adhesividad amenaza con ahogar el mismo individualismo de la personalidad que Whitman está intentando alentar, mientras que desespiritualiza y falsifica la idea superior de uno mismo como compuesto, y por consiguiente como indefinido, y por lo tanto como no debidamente dispuesto a una fusión omnicomprendiva. No casa con el espíritu de un individualismo basado en derechos. También sirve al proyecto siniestro del nacionalismo. El aspecto de camaradería de Whitman no es el más atractivo al no ser genuinamente democrático. La camaradería en una lucha y la camaradería como un consuelo para los sufrimientos de una sociedad jerárquica o estigmatizadora están bien, pero la camaradería como el vínculo democrático determinante no es bueno porque no está bien.

Es conveniente notar que la adhesividad no aparece en “Canto a mí mismo” y que en “Canto del camino abierto” (1856), cercano en el tiempo a “Canto a mí mismo”, Whitman sí aporta, por una vez, una definición de la adhesividad que no traiciona su individualismo más radical:

Here is adhesiveness—it is not previously fashion’d—it is apropos;
Do you know what it is, as you pass, to be loved by strangers?
Do you know the talk of those turning eye-balls?^{xxxiii}

El modelo son los encuentros sexuales casuales —intensidades momentáneas, las cuales son un tipo de vinculación que pertenece a la misma familia de sentimientos que la simpatía—. Si lo que acabo de afirmar resulta demasiado simplista, considere, en cambio, unos versos (de “A Song of the Rolling Earth” [“Un canto de la tierra rodante”]) que ofrecen una de las mejores definiciones de simpatía de Whitman:

I swear I begin to see love with sweeter spasms than that which responds
love,
It is that which contains itself, which never invites and never refuses^{xxxiii}.

Otra lección de Whitman enseña que el individuo compuesto vivirá para sí mismo de una manera muy diferente a la auto-absorción propia de culturas no-democráticas. Primero, todo lo que dice Whitman sobre el individuo es una incitación a manifestar cada vez más la potencialidad de uno. “Once more I enforce you to give play to yourself”^{xxxiv}, dice en “So Long!” [“¡Hasta la vista!”] (en un verso excluido de la versión final)¹⁹. Eso significa llevar una vida más

¹⁹ Ibid., p. 638.

experimental. También puede significar buscar una acumulación heterogénea de experiencias, como si únicamente de esa manera lograran ser alojados los numerosos deseos del alma de uno. La esperanza de Whitman es que con tanto que ganar no puede haber mucho que perder. Afirma en “Un canto de la tierra rodante” que “undeniable growth”^{xxxv} establece la realidad del alma. Segundo, y con relación a lo anterior, en cualquier actividad dada, la idea de que uno siempre es capaz de más de lo que está haciendo por el momento debería afectar a la calidad de cómo uno hace lo que esté haciendo. La mejor formulación de Whitman aparece en la cuarta sección de “Canto a mí mismo”:

Apart from the pulling and hauling stands what I am,
Stands amused, complacent, compassionating, idle, unitary,
Looks down, is erect, or bends an arm on an impalpable certain rest,
Looking with side-curved head curious what will come next,
Both in and out of the game and watching and wondering at it^{xxxvi}.

Existe una ética completa de la acción comprimida en esos cinco versos, y se trata de una ética que encaja particularmente bien en una democracia, debido a la consagración que la democracia proporciona a la voluntad de transformar la acción en juego contencioso a través de “saner wars, sweet wars, life-giving wars”^{xxxvii} (“The Return of the Heroes” [“El retorno de los héroes”]). “Entrar y salir del juego” es seriedad democrática: “Nada es para siempre” es una verdad que debería ser abrazada en lugar de rechazada.

La democracia algunas veces ha sido asociada con la obscenidad, una malcriada obscenidad plebeya. Edmund Burke [1729-1797] dijo en *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* que bajo el sistema de principios aristocráticos “el vicio mismo perdió la mitad de su malevolencia al perder toda su obscenidad”. Pues bien, Whitman intenta sugerir que la democracia posee su propia gracia, la gracia de estar “tanto dentro como fuera”, de ahí la gracia de la ausencia de solemnidad, de la holgura y que esta gracia se hace finalmente posible al comprender que aquellos hacia los que se dirigen los actos de uno son los iguales de uno, son uno mismo en los aspectos más importantes. Esto no es una mera estilización. Es más fácil tener gracia si nunca experimentamos estar entre extraños. La gracia democrática se capta en las preguntas casi retóricas de Whitman sobre el individuo democrático:

The friendly and flowing savage, who is he?
Is he waiting for civilization, or past it and mastering it?
(Sec. 39)^{xxxviii}.

La ética de un juego de “salir y entrar” Whitman se atreve a aplicarla incluso al sufrimiento, sea de uno mismo o de otros. Sugiere que si detengo mi propio ímpetu para observar el de otros, su sufrimiento podrá dejar en mí un rastro más doloroso que antes. Si no estoy de lleno en mi propio juego, podré, tal vez, tener la posibilidad de notar lo que le está sucediendo a otras personas que podrían estar inmersas en mi juego o en otro. Además, si no estoy completamente en mi propio juego, soy capaz, quizás, de observar mis propias penas en lugar de sólo sufrirlas, y podrán por consiguiente dejar un rastro menos doloroso en mí.

Llegado a este punto, tal vez, incluso un lector muy atento de Whitman podría llegar a pensar que su idealización del individuo compuesto requiere demasiado y puede que, además, exija lo que no debe. Su identificación poética con todos los que sufren puede parecer forzada. Aquí trataré a grandes rasgos algunas de las dificultades que puede encontrar la aspiración general a una vinculación intensificada.

Para empezar, uno se puede preguntar, ¿no existen límites inevitables y deseables para la capacidad de percibir la belleza? ¿Hasta dónde se puede insistir en ver belleza cuando, según normas convencionales tanto del gusto como de la decencia, lo que se ha presentado es trivial o desvergonzado o horroroso? ¿Por qué no es mejor fomentar un mayor esfuerzo en el perfeccionamiento estético? El mismo Whitman está ansioso por ver una cultura más vibrante y más lograda estéticamente.

Hay mucho de razón en esa queja, como demuestra el esteticismo más convencional del propio Whitman, particularmente tal como se presenta en *Perspectivas democráticas*. Como respuesta, supongo que se podrá indicar que lo que paulatinamente viene caracterizando el arte americano es el apetito extraordinario y persistente en el siglo veinte por hacer arte de la basura y entonces vernos obligados tanto a redefinir lo que es el arte como a examinar de nuevo qué somos propensos a pasar por alto o despreciar o tirar como basura. Ese apetito es fiel a la obra de Whitman. Es una característica democrática; es radical; es heroica de una manera nueva. Y, por esos motivos, es mejor no establecer demasiado pronto los límites de la percepción generosa y, por el contrario, prever que el arte americano con frecuencia logrará rescatar estéticamente lo que al parecer no es rescatable. Lo que hacen los artistas profesionalmente, otros lo pueden realizar

sin planificar. (Este fenómeno existe aparte de las cualidades insidiosamente atractivas del arte popular de masas, atractivas precisamente para los bien preparados porque detectan en algunas partes de ese arte una seriedad que devuelve una percepción generosa).

Dificultades mayores podemos encontrar en la cuestión de la simpatía o empatía. ¿No existen tanto límites morales apropiados como límites mentales inevitables para la capacidad de identificarse con seres humanos? Dejemos de lado el deseo admirable de crear afinidad con los animales y más aún con la naturaleza inanimada, como intenta hacer Whitman. Concedamos también a Whitman la fascinante movilidad de identidad que reivindica poéticamente cuando, por ejemplo, dice:

I turn the bridegroom out of bed and stay with the bride myself,
I tighten her all night to my thighs and lips.

(Sec. 33)^{xxxix}.

Y seguidamente dice:

My voice is the wife's voice, the screech by the rail of the stairs,
They fetch my man's body up dripping and drown'd.

(Sec. 33)^{xl}.

Se mueve de identificarse con el novio a identificarse con la mujer casada y establecida, es decir, de la consumación a la pérdida. Él es ambos sexos y muchas condiciones. Dejemos que un individuo, democráticamente preparado, pueda ejecutar semejantes proezas de empatía, y debería querer hacerlo.

Qué se puede decir, no obstante, cuando Whitman escribe:

I am the man, I suffered, I was there.

...

I am the hounded slave, I wince at the bite of the dogs,
Hell and despair are upon me...

Agonies are one of my changes of garments,
I do not ask the wounded person how he feels,
I myself become the wounded person,

My hurts turn livid upon me as I lean on a cane and observe.

(Sec. 33)^{xli}.

Al encontrar o imaginar un esclavo perseguido, ¿qué significa convertirse en el esclavo perseguido? Whitman asombrosamente dice “My hurts” no “His hurts”. ¿Realmente nos está animando a simular transferencias de identidad? Al mismo tiempo, uno se apoya en un bastón y observa. El extremo de la empatía es reivindicado y, a la vez, está siendo admitido el extremo del desapego, y no solo admitido sino también resaltado. La pregunta surge sobre hasta qué punto existen sufrimientos tan terribles que el individuo afortunado que no sufre, independientemente de lo intensamente democrática que sea su receptividad, no pueda compartirlos en su imaginación. ¿De modo parecido, no hay actos criminales tan atroces que uno no debería ser alentado a intentar entender a la persona responsable de ellos? ¿Puede uno encontrar el asesino en serie en uno mismo, si lo intenta? Whitman insiste varias veces en que él es tan malvado como la peor persona. No es posible creerle. ¿Acaso no toman atajos incluso los trágicos y novelistas más brillantes en sus imitaciones de locura y criminalidad, y se ven obligados a hacerlo?

Además, ¿no es el caso que cuando nos topamos con personas que realizan sus acciones, ellas con frecuencia actúan meramente de acuerdo con las reglas? No hay personalidad que entender. Todo lo que hay que comprender son las reglas que las personas siguen. Esa comprensión puede ser difícil de lograr, pero tal vez no hay lugar para la empatía y la simpatía en el intento de alcanzarlo. ¿Generalmente, no podría ser el caso que las personas, incluso en la cultura de uno, fueran simplemente demasiado diferentes unos de otros? ¿No es lo más importante de todos nosotros no nuestra potencialidad sino nuestras personalidades divergentes, la suma de todo lo que, en cada caso, nuestra cultura específica ha hecho de nosotros? O, para expresarlo de forma más generosa, lo que tal vez sea lo mejor de nosotros es la manera en que tomamos una potencialidad y la realizamos o la encarnamos completamente y, como consecuencia de ello, conseguimos algo definido y formado. ¿Qué podría ser mejor que dar forma a la vida mediante una sumisión voluntaria y emprendedora a una disciplina o un proyecto? [Jean Paul] Sartre [1905-1980], el gran teórico de la mala fe, además fue un gran teórico del proyecto. ¿No se encuentra la realidad allí y exclusivamente allí? Otra pregunta puede surgir. ¿Si Whitman quiere decir que uno debe intentar ver a los individuos incluso de culturas muy diferentes como actualizaciones de las potencialidades de uno mismo, no está presumiendo entender lo que realmente no puede? ¿No está también el observador, él o ella, más democráticamente determinado limitado en su perspectiva?

A todas esas preguntas acerca de los límites morales y mentales de la simpatía y de la empatía (y hay más), uno podría ser capaz de dar solo respuestas titubeantes. No pretendo dar ninguna respuesta aquí. ¿Es Whitman consciente de estos problemas? ¿Importa que afirmemos que lo es o que no lo es? Él sin duda parece ser imprudente. En “Song of the Answerer” [“Canto del respondedor”], dice “Every existence has its idiom”, pero inmediatamente insiste en que el poeta “resolves all tongues into his own”, sin pérdidas^{xliii}. Aún así, en ese poema extraordinario “The Sleepers” [“Los durmientes”], Whitman indica la posibilidad de entender que su empatía radical es solo un sueño, que la identidad mutable es solo un sueño (y que únicamente en el sueño o en la muerte la gente es semejante e igual):

I dream in my dream all the dreams of the other dreamers,
And I become the other dreamers.
I am a dance—
...
I am the actor, the actress, the voter, the politician,
...
I am she who adorn'd herself and folded her hair expectantly^{xliiii}.

¿Ayudará enrollar a un filósofo tan austero como R. G. Collingwood [1889-1943] en defensa del esfuerzo por la empatía de Whitman? En *Autobiografía* (*An Autobiography*), caracteriza al historiador: “Si es capaz de comprender, al repensarlos, los pensamientos de muchas distintas clases de gentes, se sigue de ahí que él debe ser muchas clases de hombre. Que debe ser, de hecho, un microcosmo de toda la historia que puede conocer. De esta suerte, su propio autoconocimiento es al mismo tiempo su conocimiento del mundo de los asuntos humanos”²⁰. ¿Podría ser que, si una afinidad afirmada no constituye la base de observación, cualquier comprensión de la “otredad” tendería a convertirse en una estética condescendiente de lo pintoresco o en una preocupación antropológica condescendiente? Los seres humanos podrían en ambos casos ser desnaturalizados, al ser vistos o imaginados únicamente como superficies. Resulta más probable que la otredad surja del temor y la repugnancia.

²⁰ R. G. COLLINGWOOD, *An Autobiography*, Oxford University Press, Londres, 1939, p. 115. [Edición española: R. G. COLLINGWOOD, *Autobiografía*, trad. de Jorge Hernández Campos, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª reimpr., 1974, p. 116].

Finalmente, quisiera sólo volver a afirmar que, cuando menos, es democrático no trazar los límites de forma demasiado estricta y no caer demasiado pronto o complacientemente en la derrota epistemológica. Whitman se está esforzando por ampliar los límites del saber, y es democráticamente mejor fracasar por el lado de la presuntuosidad que por el del desconcierto. Implícita en la idea de Whitman sobre la obligación de la percepción y la simpatía, que el espíritu de la democracia tiene la intención de imponer, está la voluntad de activar la sensación de contingencia: es una cuestión de casualidad que cualquier persona haya nacido y luego crecido de una forma u otra. Además, todas las vidas están entrelazadas con el azar, con la buena y la mala suerte. Las cosas podrían fácilmente haber sido de otra manera. La forma apropiada de reconocer la contingencia es comprender que el mismo ser biológico que soy podría haber sido situado culturalmente en un número infinito de lugares y haber adquirido una personalidad y una vida exterior diferentes en cada caso. Y todo el tiempo, si miro hacia dentro, puedo ver el comienzo de otras posibilidades que no sigo o exteriorizo y que me hacen ser indefinidamente algo más que mi personalidad constituida socialmente.

Ahora bien, Nietzsche, el principal teórico del perspectivismo desamparado y del pathos de la distancia, puede empero afirmar: “querer ver de otro modo, es una disciplina y preparación del intelecto nada desdeñable para alcanzar alguna vez su ‘objetividad’, entendida ésta no como ‘contemplación desinteresada’ (que es un pseudoconcepto y una contradicción), sino como la facultad de dominar y poner en marcha o en suspenso nuestros pros y nuestros contras: de modo que sepamos aprovechar para el conocimiento precisamente la diversidad de perspectivas e interpretaciones de los afectos”²¹. O, como, Wallace Stevens [1879-1955] —heredero tanto de Whitman como de Nietzsche— dice sobre el objetivo de la percepción y la sensación poética:

It is a visibility of thought,
In which hundreds of eyes, in one mind, see at once²² xliv.

²¹ Friedrich NIETZSCHE, *On the Genealogies of Morals*, trad. Walter Kaufmann, Vintage, New York, 1969, ensayo 3, sec. 12, p. 119. [Edición española: Friedrich NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, ed. de Diego Sánchez Meca, trad. de José Luis López y López de Lizaga, Tecnos, Madrid, 2003, pp. 164-165].

²² Wallace STEVENS, “An Ordinary Evening in New Haven”, sec. XXX, en *The Collected Poems*, Vintage, New York, 1982, p. 488.

Whitman tiene su propio perspectivismo, y este corresponde a la multiplicidad interior de una persona en un sentido doble. Por una parte, el individuo compuesto tiene muchos ojos con los que puede ver la diversidad adecuadamente. Por otra parte, él o ella, como todo, han de ser contemplados por varios conjuntos de ojos —no solo por los muchos conjuntos ojos de muchos individuos, sino también por los muchos ojos de cualquier individuo—.

Pero la última lección de Whitman es la soledad, no las aventuras de la vinculación humana. No sería un defensor de la individualidad si enseñara otra cosa. Su obra nos exhorta a cada uno de nosotros a volver a una relación solitaria con algo no conceptualizable —quizás el mero hecho de la existencia, del ser de uno y el ser de cualquier otra cosa, incluso y especialmente cuando sea “cheaper, easier, nearer”^{xlv} (“Un canto de la tierra rodante”). Lo que hace democrática esa soledad —una trascendencia democrática de cultura democrática— es, por así decirlo, la dignidad filosófica (lo que [Alexis de] Tocqueville [1805-1859] entendía como cartesianismo natural) que la democracia alienta en cada persona y lo que la obra de Whitman intenta tan profundamente y tan desesperadamente hacer convincente. La cultura de la democracia por eso abre la posibilidad de que cada uno se tome en serio a sí mismo o a sí misma como alguien directamente vinculado con cualquier cosa que sea irreducible, con aquello sobre lo que la mente nunca puede cerrarse. En “Canto a mí mismo”, da una indicación perfectamente secular (inducida por la pasión musical):

...to feel the puzzle of puzzles,
And that we call Being.
To be in any form, what is that?
(Sec. 26-27)^{xlvi}.

La culminación de uno es la contemplación impersonal del enigma. Para ello, uno tiene que ser uno y sólo uno. El fin de uno es encontrado a solas.

Como lo expresa de forma inigualable, pero todavía demasiado religiosa, en *Perspectivas democráticas*: “Solo y entonces emergerán la identidad y el estado de ánimo y el alma, y todas las declaraciones, iglesias, sermones, se fundirán como vapores. Solo, y silencioso pensamiento, y espanto, y aspiración: y entonces he aquí la consciencia interior, como una inscripción todavía no vista, escrita con tinta mágica, rayos saliendo de sus maravillosas líneas, y yendo derechos al sentido...es únicamente la silenciosa operación de la propia, aislada per-

sonalidad [Self] la que ha de entrar en el puro éter de la veneración, llegar a los niveles divinos, comulgar con lo inefable”²³.

²³ WHITMAN, *Democratic Vistas*, en *Leaves of Grass and Selected Prose*, ed. by Kouwenhoven, p. 491. [WHITMAN, *Perspectivas democráticas*, p. 366].

Notas del traductor

ⁱ “Aquí la honda lección de la admisión, ni preferencia ni rechazo”. WHITMAN, *Hojas de hierba*, edición bilingüe en inglés y castellano, introducción, traducción y glosario de Pablo Ingsberg, Losada, Buenos Aires, 2007, p. 301.

ⁱⁱ Citamos de la edición española: Walt WHITMAN, [Prefacio a la edición del centenario], en *Obras completas*, trad. de Jesús Pardo, Aguilar, Barcelona, 2005, 2 vols., vol. 2, pp. 410-411. A la traducción se le ha añadido una frase que falta en la edición española: “and, even while granting evolution, are substantially the same”.

ⁱⁱⁱ Citamos de la edición española: Walt WHITMAN, “Prefacio de la edición de 1872”, en *Hojas de hierba*, edición de Francisco Alexander, Colección Visor de Poesía Maior, Visor Libros, Madrid, 2006, p. 47.

^{iv} “Oh conchitas, tan curiosi-volutadas, tan frigi-límpidas y afónicas!.../Vuestras noticias viejas, aunque siempre nuevas e intraducibles”. WHITMAN, *Hojas de hierba*, p. 685.

^v “...rechazar a los que quieren explicarme, pues yo mismo no puedo explicarme”. *Ibid.*, p. 469.

^{vi} “...lo que yo me arrogue has de arrogarte tú,/ Pues cada átomo perteneciente a mí te pertenece de igual modo a ti”. *Ibid.*, p. 77.

^{vii} “...de uno y todos éstos tejo yo el canto de mí mismo”. *Ibid.*, p. 107.

^{viii} “(Eres tú el que habla igualmente que yo, como la lengua tuya actúo,/ Sujetada a tu boca, en la mía comienza a soltarse)”. *Ibid.*, p. 189.

^{ix} “[V]erdadero Yo”. *Ibid.*, p. 499. “[M]i auténtico yo”. *Ibid.*, p. 793.

^x “Yo también con mi alma y cuerpo,/ Nosotros, trío curioso”. *Ibid.*, p. 457.

^{xi} “[S]eas mi poema”. *Ibid.*, p. 461.

^{xii} “Me celebro a mí mismo”. *Ibid.*, p. 76.

^{xiii} “[U]na simple persona separada”. *Ibid.*, p. 27.

^{xiv} “Es hora de explicarme, pongámonos de pie”. *Ibid.*, p. 179.

^{xv} “¿Me contradigo?/ Bien pues me contradigo;/ (Soy vasto, yo contengo multitudes)”. *Ibid.*, p. 197.

^{xvi} “[Y]o desintegrado, todos desintegrados”. *Ibid.*, p. 321.

^{xvii} “Ni sirviente ni amo yo,/.../ Si tú estás trabajando en una tienda estoy tan próximo como el más próximo en la misma tienda,/ Si haces obsequios a tu hermano o amigo más querido yo demando otro tanto que tu hermano o amigo más querido,/ Si tu amante, esposo, esposa, es bienvenido de día o de noche, yo tengo que ser personalmente igual de bienvenido,/ Si te vuelves degradado, criminal, enfermo, entonces yo me vuelvo eso mismo por ti”. *Ibid.*, p. 419.

^{xviii} “¿Cómo si yo no me desconcertase a mí mismo!”. WHITMAN, *Obras completas*, vol. 2, p. 668.

^{xix} “Mi mérito final yo te lo niego, me niego a quitar de mí lo que soy realmente,/ Abarca mundos, pero jamás intentes abarcar me a mí,/.../ Ni la escritura ni la conversación me prueban,...”. WHITMAN, *Hojas de hierba*, p. 129.

^{xx} “Lo que hizo lo mejor y lo peor, podríamos hacer nosotros/ ¿Lo que sintieron, no lo sentimos dentro de nosotros mismos?/ ¿Lo que desearon, no deseamos lo mismo?”. Traducción propia.

^{xxi} “[D]e la fealdad: para mí hay tanto en ella como en la belleza”. Walt WHITMAN, [De los rostros de las cosas], en *Obras completas*, p. 669.

^{xxii} “Grandioso es lo visible, la luz, para mí: grandiosos son el sol y las estrellas,/ Grandiosa es la tierra, y grandiosos son el tiempo y el espacio perdurables,/ Y grandiosas sus leyes, tan multiformes, enigmáticas, evolucionarias;/ Pero mucho más grandiosa la invisible alma mía.../.../Más evolucionaria, enigmática, vasta, ¡Oh alma mía!/ Mucho más multiforme: más perdurable tú que eso”.

WHITMAN, *Hojas de hierba*, pp. 1023, 1025.

xxiii “[M]ucho más de lo que habías estimado, (y también mucho menos.)”. *Ibid.*, p. 431.

xxiv “[U]na secreta y silenciosa repugnancia y desesperación”. *Ibid.*, p. 317.

xxv “Deslumbrante y tremendo qué pronto el amanecer me mataría./ Si no pudiera ahora y siempre yo emitir de mí el amanecer”. *Ibid.*, p. 127.

xxvi WHITMAN, [Prefacio a la edición del centenario], p. 410.

xxvii *Ibidem*.

xxviii “Esa sombra mi semejanza que va de un lado a otro en busca de una subsistencia, charlando, chanceando./ Cuántas veces me encuentro en pie y mirándola revolotea, /Cuántas veces me cuestiono y dudo si eso es yo en verdad”. WHITMAN, *Hojas de hierba*, p. 277.

xxix “¿Se va a absorber en mí como absorbo comida, aire, para reaparecer en mi fuerza, andar, cara?”. *Ibid.*, p. 669.

xxx “Todo eso: toda la vileza y agonía sin fin yo sentado miro./ Veo, oigo, y me quedo en silencio”. *Ibid.*, p. 533.

xxxi “[E]l afecto aún habrá de resolver los problemas de la libertad”. *Ibid.*, p. 607.

xxxii “He aquí la adhesividad, no está forjada previamente, es a propósito:/ ¿Sabes qué es mientras pasas ser amado por extraños?/ ¿Sabes el habla de esos globos oculares que se vuelven?”. *Ibid.*, p. 307.

xxxiii “Juro que empiezo a ver el amor con espasmos más gratos que el que responde amor, / Es aquel que a sí mismo se contiene, que nunca invita y nunca rechaza”. *Ibid.*, p. 443.

xxxiv “Una vez más te obligo a potenciarte a ti mismo”. Traducción propia.

xxxv “El innegable crecimiento”. *Ibid.*, p. 443.

xxxvi “Aparte de tirones y arrastres está lo que soy./ Está entretenido, complaciente, compasivo, ocioso, unitario./ Mira abajo, se yergue, o dobla un brazo sobre un impalpable apoyo cierto./ Mirando con cabeza vuelta a un lado curioso qué vendrá a continuación,/ Dentro y fuera del juego al mismo tiempo y observando y asombrándome”. *Ibid.*, pp. 83, 85.

xxxvii “[G]uerras más sensatas, guerras más dulces, guerras vivificantes”. *Ibid.*, p. 693.

xxxviii “El afable y fluido salvaje, ¿quién es?/ ¿Está esperando a la civilización, o más allá de ella y dominándola?”. *Ibid.*, p. 165.

xxxix “Saco al novio del lecho y me quedo con la novia./ Toda la noche la aprieto a mis muslos y labios”. *Ibid.*, p. 151.

xl “Mi voz es la voz de la esposa, el chillido junto a la baranda de la escalera./ Alzan mi cuerpo de hombre chorreante y ahogado”. *Ibidem*.

xli “Yo soy el hombre, yo sufrí, yo estuve allá...Soy el esclavo perseguido, respingo ante las dentelladas de los perros./ El infierno y la desesperación llegan a mí.../Las agonías son una de mis mudas de ropa./ No le pregunto cómo se siente al herido, yo mismo me convierto en el herido./ Las llagas se ponen en mí lívidas mientras me apoyo en mi bastón y observo”. *Ibid.*, p. 153.

xlii “Cada existencia tiene su lenguaje.../ Él resuelve todas las lenguas en la suya”. *Ibid.*, p. 337.

xliiii “Sueño en mi sueño todos los sueños de los otros soñadores./ Y me convierto en los otros soñadores./ Soy una danza—.../ Soy el actor, la actriz, el votante, el político, /.../ Soy la que hermo-seó y se recogió el cabello con expectativa”. *Ibid.*, p. 805.

xliv “Es una visibilidad de pensamiento/ En el cual cientos de ojos, en una mente, ve al mismo tiempo”. Traducción propia.

xlv “[M]ás ordinario, más fácil, más próximo”. *Ibid.*, p. 443.

xlvi “[S]entir el enigma de enigmas,/ Y a eso lo llamamos Ser./ Ser de cualquier forma, ¿qué es eso?”. *Ibid.*, p. 131.